

# EL SIGLO

IMPRESA: CALLE 25 DE MAYO, 58

EDICION DE LA TARDE

ADMINISTRADOR: JULIAN ALVAREZ ROSVILL

## EL SIGLO

### La instruccion primaria en la frontera del Brasil

Es digno de llamar la atencion lo que está sucediendo en los departamentos de la República fronterizos al Imperio. Se ha pretendido que esos departamentos se están abasileando, porque en ellos se ha avicinado una poblacion brasilera considerable por su número y por su riqueza. Se ha dicho que esa invasion de ciudadanos y de intereses brasileros en territorio uruguayo podría ser precursora de una anexión pacífica. Se ha insistido en fin con gran empeño en la necesidad de multiplicar en la frontera escuelas orientales, en las que se enseñe á los niños el idioma castellano, evitando de esta manera que los hijos de los brasileros que nacen en aquellos departamentos miren como suyo el idioma de sus padres y hereden con él el apego á la patria no de su nacimiento, sino de su origen.

Pues ahora resulta que los brasileros ven con disgusto y con recelo que por no haber en la provincia de Rio Grande suficiente número de escuelas de instruccion primaria, los padres de muchos niños brasileros envían á estos á las escuelas orientales que están del lado de acá de la frontera.

Así lo ha hecho presente la Direccion de Instruccion Pública de la provincia de Rio Grande, según lo manifiesta el diario *O Brasil*. Parece que los padres de aquellos niños se dirigieron al profesor de una escuela oriental, pidiéndole que admitiese en ella á sus hijos, por no haber en su provincia escuelas suficientes para la enseñanza. El maestro oriental á quien se dirigió la petición, contestó que comprendía muy bien que la instruccion no tiene patria, pero que antes de admitir á sus lecciones alumnos brasileros, tenía el deber de aconsejar á sus padres que solicitasen de la Direccion General de Instruccion Pública de la República Oriental la debida concecion para que aquellos fuesen matriculados.

Al mismo tiempo que dijo esto *O Brasil*, declaró que cincuenta y nueve niños brasileros pasaban diariamente la frontera para venir á recibir las primeras nociones de instruccion en territorio extranjero, aprendiendo el español en vez de aprender la lengua de su país nativo, y llevando á su hogar un caudal de apreciaciones extrañas, que podrían hasta debilitar y quebrantar en gran parte los sentimientos nobles de civismo que desde su tierna edad empiezan á arraigarse en el espíritu y en el corazón de los discípulos.

Añade el colega que según parece los padres brasileros hicieron en efecto la solicitud á la Direccion de Instruccion Pública de este país y que sus propósitos fueron satisfechos, á juzgar por la admision de aquellos alumnos en las escuelas orientales.

Ahora ha informado nuevamente al diario *O Brasil* de que el número de discípulos ha aumentado, y solo le resta saber si los señores que tienen á su cargo la instruccion primaria en la provincia de Rio Grande han tomado algunas resoluciones ó medidas capaces de remediar el mal que de semejante modo de ser resulta para la poblacion brasilera de la frontera.

Nosotros creemos que son exagerados los temores que se han manifestado así respecto al pretendido abasileamiento de los jóvenes orientales de la frontera, como al supuesto peligro de que los niños de la provincia de Rio Grande adquieran tradiciones, hábitos y aficiones que desnaturalicen su patriotismo. Entendemos que es preferible que los niños reciban instruccion, más bien que queden privados de ella por no recibirla en su propio país. Y esta nuestra opinion es aplicable lo mismo á los brasileros que á los orientales.

Lo que hemos querido es llamar la atencion sobre los recelos manifestados por los brasileros, porque nos parece que neutralizan en cierto modo las aprehensiones exageradas de algunos, que tal vez han preocupado más de lo regular y justo á los fundadores de la «Liga patriótica de enseñanza».

## COMPANIA NACIONAL

### Crédito y Obras Públicas

La Compañía Nacional de Crédito y Obras Públicas, cumpliendo con los fines de su instituto y tratando de dar al capital y al crédito todas aquellas formas y aplicaciones que mejor respondan á las necesidades de la producción y de la industria, ha acordado destinar la extensa área de terrenos que posee entre la Avenida de Góes y la calle del Pastor, contigua al Barrio Rosé á la construcción de edificios propios para almacenes, fábricas, depósitos y establecimientos industriales, cada vez más difíciles de obte-

ner en el centro de la poblacion por la escasez y subido precio de los terrenos.

Con este objeto, la Compañía recibirá hasta el 30 de Octubre próximo, propuestas de compra o arrendamiento á plazos largos de edificios á construir con arreglo á los planos que presenten los proponentes deseos de implantar alguna industria nueva ó de mejorar las existentes en la poblacion, obligándose á realizar la edificación por los precios y condiciones que se estipulen en vista de los planos é importe de las obras solicitadas.

Además de contar con las empresas de tramvías que cruzan dichos terrenos, la Compañía tiene practicadas ya las gestiones necesarias para dotar al futuro barrio industrial de los servicios públicos y las mejoras que puedan desearse en medios de comunicacion y de higiene.

Montevideo, Setiembre 24 de 1888.

Emilio Martos,  
Secretario.

2-pm.

Se advierte al público que desde esta fecha no se admitirán propuestas de propiedades que no aparezcan suscritas por el propietario ó por el corredor convenientemente autorizado.

2568-st-26.

El Secretario.



### A los agricultores y ganaderos

Se les hace saber que el Directorio de este banco, en sesion de hoy, ha resuelto lo siguiente:

1.º Autorizar á las sucursales de campaña á hacer préstamos á los agricultores y ganaderos en pequeña escala hasta el máximo de mil pesos y el mínimo de cincuenta pesos, con amortizacion de diez por ciento trimestral é interés de diez por ciento anual, hasta nueva resolución.

2.º Autorizar igualmente á las sucursales á hacer préstamos hipotecarios en dinero desde doscientos hasta quinientos pesos, á plazos que no excederán de cinco años, con interés no menor de nueve por ciento al año y amortizacion que no bajará de veinte por ciento anual.

Montevideo, Setiembre 17 de 1888.

Daniel Muñoz,  
Secretario.

2573-st-19

### Servicio de la Deuda Amortizable FONDO AMORTIZANTE

Cuota correspondiente al mes de	
Agosto . . . . .	\$ 18.743 62
Saldo del servicio anterior. . . . .	12 69
	<b>\$ 18.756 31</b>

El 28 del corriente, á las 12 del día, tendrá lugar la apertura de propuestas para la amortizacion de títulos de dicha Deuda, hasta la cantidad de diez y ocho mil setecientos cincuenta y seis pesos y 31 centésimos en efectivo, que corresponden á este servicio.

Previéndose que no se tomarán en consideracion las propuestas cuyos interesados no se encuentren presentes al acto, y que se exigirá cuando se considere necesario, la presentacion previa de los títulos que se ofrezcan á la amortizacion.

Montevideo, Setiembre 24 de 1888.

2638-st-27.

## La Agrícola Industrial

Se avisa al público que la distribucion de las acciones suscritas ha sido hecha en la siguiente forma:

Los suscritores de	1	accion tendrán	1
de 2 á 10 . . . . .	2	»	2
de 11 á 20 . . . . .	3	»	3
de 21 á 60 . . . . .	5	»	5
de 61 á 150 . . . . .	9	»	9
de 151 á 200 . . . . .	10	»	10
de 201 á 300 . . . . .	14	»	14

En consecuencia y de acuerdo con los artículos 4.º y 6.º de los estatutos, se designa el día 27 del corriente hasta el 6 de Octubre próximo, de 2 á 4 p. m. para efectuar el pago de la primera cuota de 10 %; debiendo los interesados presentar sus boletos de acciones suscritas en el escritorio provisorio de la sociedad, calle Uruguay núm. 100, en cambio de los recibos talonarios que les serán entregados por las acciones

que les correspondan con arreglo á la precedente distribucion.

Los recibos de esta primera cuota irán firmados por el doctor don Carlos María de Pena y por el señor don Juan Dgo. Lanza.

2624-st-6-2el.

La Comision.

## HECHOS Y RUMORES

**Longevidad**—En San José ha fallecido doña Carmen Hurtado, á los 110 años de edad.

**Monton de malhechores**—A requisicion de la policia de Entre-Rios han sido aprehendidos en el Rosario de Santa Fé catorce individuos acusados de diversos crímenes en aquella provincia.

Se hallaban casi todos colocados en el matadero, donde la policia los aprehendió sin darles tiempo á que opusieran la menor resistencia.

**Avantil**—Ayer al cabo de veinte dias de cama y de sufrimientos, estuvo en esta imprenta nuestro amigo y compañero don Ricardo Goodall.

El hecho patentiza que ha sido dominada la enfermedad, y que ahora se trata solamente de recuperar las fuerzas.

Todo asegura que no tardará en volver á sus tareas, aplicando vigorosamente su actividad é inteligencia en servicio de *El Siglo*.

Avanti!

**Los maestros**—El Consejo de Educacion del Uruguay (Entre Rios), ha renunciado, en virtud de que hace tres meses que no reciben su sueldo de los maestros de las escuelas públicas existentes en aquella ciudad.

**Incidente Mascará-Onetti**—Extractamos de *La Razon*:

Ha pasado á resolucion del Ministerio de Instruccion Pública, el expediente formado por el incidente habido hace algun tiempo entre el director de la Biblioteca Nacional Dr. Pedro Mascará y el señor Onetti uno de los más altos empleados de esa reparticion.

Delas declaraciones tomadas á los empleados de la Biblioteca resulta:

Que al estarse mudando de casa la Biblioteca, el Dr. Mascará ordenó al Sr. Onetti, que se ocupara de encajonar los libros, á lo que se negó el citado empleado, respondiendo que no consideraba esas funciones de su resorte, sino del de los porteros y mozos de cordel.

Este fué el origen del incidente que provocó hasta un ataque de obra por parte del superior Sr. Mascará y el Sr. Onetti.

La vista fiscal hace notar que en efecto, si bien los empleados deben presidir en un caso de mudanza el encajonamiento de los libros, no se les debe obligar á encajonarlos, mucho más tratándose de empleados de alguna categoria. Observa tambien que esa orden del Dr. Mascará dada con anterioridad á los Sres. Riviere y Cuastar, empleados tambien de la Biblioteca, no fué ejecutada por éstos, que contestaron que no era de su competencia esa funcion.

La vista fiscal aconseja que no se haga lugar á las pretensiones del Dr. Mascará de separar de su puesto al Sr. Onetti, y que por el contrario se le reponga en él.

**El general Lopez Jordan**—En breve regresará á esta ciudad en busca de su familia, para fijar su residencia en la República Argentina.

Entre las personas que le recibieron en el muelle de Buenos Aires contábanse los doctores Laurencena, Masson, Larroque, Cardasy, Moyano, los señores Salvatierra é Iturraspe, los coroneles Arrue y Cabassa y los señores B. y G. Moran, Montero y otros.

**Sarmientos**—Don Francisco Ruffe, propietario en la jurisdiccion de Dolores (San Salvador), ha recibido 5000 sarmientos procedentes de Concordia y Colon (Entre-Rios).

**La prision del coronel De los Campos**—Leemos en *La Epoca*:

Con el fin de obtener datos serios y positivos sobre la prision de don Rolando de los Campos, que tanto preocupa hoy la atencion pública, y á la vez con el de saber la razon de los cargos dirigidos al Juez, nos trasladamos á la casa del doctor Montaña, quien tuvo la bondad de someterse á nuestro interrogatorio, reo de un delito que entregamos al fallo público, después de haber llenado en debida forma este «sumario reporticio».

Omítimos los pormenores de introduccion y vamos á lo que importa.

**Reporter**—¿Usted, doctor Montaña, mandó poner preso á Rolando de los Campos?

**Dr. Montaña**—No señor, y hasta no presumo, por los datos que resultaba del sumario que tal hecho llegara á producirse, pues hasta hoy (esta tarde) no tenia mas que preguñones confusos, y destituidos de legalidad jurídica.

**R.**—¿Y entonces ¿quién ordenó la prision?

**Dr. M.**—El Dr. Aréchaga, Juez Departamental de Flores, y eso debido á unas diligencias que mandé efectuar en Trinidad á pedido del Fiscal del Crimen.

**R.**—¿De manera, doctor, que usted ignora la causa que hayan motivado esa prision?

**Dr. M.**—Hasta hoy las ignora.

**R.**—¿Porqué dice usted que hasta hoy las ignora cuando todo el mundo las sabía, digo, se daba como sabedor de ellas?

**Dr. M.**—Hablo legalmente. Como juez ignoraba la causa de esa prision hasta hoy, hasta esta tarde, en que con el último reparto del correo, ha recibido el expediente relativo al asesinato de los ciudadanos Antuco y Nogueira, hecho que aconteció bajo la administracion del coronel De los Campos, en el pueblo de Trinidad, departamento de Flores, en tiempo del gobierno de Santos.

El 20 del corriente se me avisó que el coronel de los Campos había sido conducido á esta ciudad en calidad de preso y se hallaba detenido en la cárcel de Policia.

**R.**—¿Usted recibió el aviso de remision del preso?

**Dr. M.**—Lo supe extrajudicialmente. No recibí siquiera nota del Juez L. de Flores, como es de estilo, acompañando al preso.

**R.**—¿Y qué hizo usted al saber extrajudicialmente de la presencia de ese preso?

**Dr. M.**—Como de costumbre cuando sé de alguna prision, me dirigí por la noche á la Jefatura. Al cruzar por la plaza Independencia se acercó á hablarme el señor Duhau, cronista de *La Razon*. Me preguntó si era cierta la noticia de la prision del coronel de los Campos y qué causas la motivaban.

Contesté que suponía exacto lo primero y en cuanto á lo segundo que juzgaba fuera motivada por un cargo mandado practicar en Trinidad, relativamente al asesinato de Antuco y Nogueira, habiendo enviado á ese efecto al preso Robledo. Le agregué que no tenia mas datos que suministrarle pues nada se me había comunicado. Terminó nuestro encuentro con Duhau diciéndome yo que iba al Cabildo á averiguar lo que había de verdad en cumplimiento de mi deber.

Como usted comprende, señor, debía de extrañarme sobremanera que nada se me hubiese comunicado oficialmente, en una causa de tanta trascendencia como ésta, y que todos supieran lo que sucedía, menos el juez de ella. Así tiene usted explicada mi actitud en este caso, consecuente con la que siempre observo, constituyéndome al lugar de los sucesos, á la Jefatura, al cuerpo de serenos, cada vez que se hace necesaria mi presencia como encargado de instruir los sumarios.

**R.**—Podría decirme, doctor Montaña, si á V. le liga algun lazo de amistad, ó tiene, ó tenía alguna relacion con De los Campos?

**Dr. M.**—Antes de la noche del 20 del corriente á que me refiero solo una vez lo había visto. Esa noche hablé con él, desempeñando mis funciones de juez.

Y aprovecho esta oportunidad, señor reporter, —nos dijo—para hacer presente á la prensa, por su intermedio, que aquí donde no hay jueces de instruccion como en Francia, que llegan á disponer de todos los elementos policiales y hasta de los recursos que su imaginacion les sugiera para la averiguacion de los delitos, no debe extrañar á nadie que un juez concorra á cualquier hora, aún á las dos ó tres de la mañana, como lo he hecho muchas veces, y como lo hacen todos los jueces, á la policia, siempre que el servicio público lo requiera.

Digole esto haciéndome cargo de lo que se me quiera hacer representar por algunos diarios mal informados ó precipitados, presentándose como un juez con dos balanzas, por el hecho de dejar á un procesado comodidades y atenciones que á otros no concedo, procediendo equitativamente en el cumplimiento de mi cometido, en este caso y arbitrariamente y con *compadrazgos* en el otro.

Hasta ahora mismo, —10 de la noche,—la policia no ha puesto á De los Campos bajo mi jurisdiccion; mal puedo enviarlo á la Penitenciaría.

**R.**—Pero ¿nada absolutamente se le ha comunicado?

**Dr. M.**—Al día siguiente de mi conversacion con el señor Duhau recibí una nota del Juez Letrado de Flores, doctor Aréchaga, comunicándome haber enviado varios presos que quedaban á su disposicion mientras él no remitiese la causa, que como ya he dicho, recibí, con el último reparto del correo de esta tarde.

**Via-crucis**—Dice un diario argentino, refiriéndose al sujeto que hace algun tiempo huyó de esta capital, siendo dependiente de una casa de comercio:

«Pietracaprina y Maria Galarza, su esposa, víctimas de la ineptia de los militares en las funciones de jefe de policia, están aun en Jujuy, donde el primero, bajo el patrocinio del doctor Segundo Linares acaba de presentar al juez federal un escrito pidiendo su inmediata libertad, en virtud de haber transcurrido á la fecha de la presentacion del escrito, cincuenta dias entre su aprehension y su sometimiento al juez federal, cuando las disposiciones legales exigen que no transcurran mas de treinta dias.»









## SOCIEDAD GENERAL DE CRÉDITO

DE LA  
REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY  
Autorizada por el P. E. e inscrita en el Registro de Comercio

CAPITAL AUTORIZADO Y SUSCRITO  
\$ 7.500.000 oro  
MONTEVIDEO—ZABALA, 133

### OPERACIONES

Toma letras de cambio por cualquier cantidad a la vista y plazos, sobre las plazas de la República Argentina, Brasil, Portugal, España, Italia, Suiza, Francia, Bélgica, Alemania, Inglaterra y Estados Unidos.

Gira letras sobre las mismas plazas.  
Expide órdenes telegráficas sobre ellas.  
Dá cartas de crédito, para la introducción de mercancías.

Anticipa fondos sobre conocimientos de efectos embarcados en póliza de seguro endosada.  
Recibe depósitos de dinero en cuenta corriente a la vista y a plazos fijos, a interés convencional.

Hace anticipos y préstamos sobre acciones y títulos y sobre cupones o renta de valores depositados.  
Descuenta letras, vales y pagarés a interés convencional.

Recibe depósitos de dinero, destinados a invertirse en efectos públicos, nacionales o extranjeros, bienes muebles e inmuebles, con participación de beneficios y con la seguridad de liquidarse con previo aviso de ocho días.  
Hace préstamos a los agricultores.

Industriales.  
sobre inmuebles y con pacto de antecrédito, construcciones.

Compra y vende campos, terrenos y toda clase de propiedades rurales y urbanas.

Forma, tanto por cuenta propia como agena, centros agrícolas, (colonias) en terrenos adecuados al efecto.

Patrocina toda clase de empresas que se le sometan y mezan la aprobación del Consejo de Gobierno, realizándolas a ofreciéndolas al público en comisión o de cuenta propia.

Montevideo, Mayo 9 de 1888.

EL DIRECTOR GENERAL.

de oficina: de 10 a. m. a 3 p. m.

## CAJA NACIONAL

DE

### PEQUEÑOS PRÉSTAMOS Y DESCUENTOS

Autorizada por el Superior Gobierno por decreto de fecha 1.º de Setiembre de 1887

### DIRECTORIO

Presidente. . . . . Pedro Garavagno.  
Secretario. . . . . Miguel Correa Lemos.  
Vocales. . . . . Pompeio Citterio.  
Adolfo Yens.  
Gerente. . . . . Tito D. Marango.

### Sección Descuentos

CALLE SARANDÍ NÚMEROS 155A Y 155B

### Descuentos

Descuenta vales y conformes comerciales hasta seis meses de plazo.

Hace préstamos sobre casas, terrenos, alquileres y sueldos de empleados públicos.

### Cauciones

Cauciona títulos y valores cotizables en la Bolsa.

### Comisiones

Se encarga mediante comision de pagos y cobros por cuenta de particulares.

### Cuentas corrientes

Abre cuenta corriente con garantía de alquileres o documentos comerciales.

Los préstamos sobre sueldos podrán amortizarse por entregas mensuales o trimestrales.

### Sección Montepío

### PRÉSTAMOS SOBRE PRENDAS

Este establecimiento ha mudado sus oficinas de préstamos sobre prendas a la

CALLE ZABALA NÚMERO 179 B

En la instalación del local se ha tenido en cuenta todo lo que puede convenir al carácter algo celoso y retraído de las operaciones de empeño.

Los préstamos se hacen a módico interés sobre metales nobles, alhajas de oro y plata, piedras preciosas, como también sobre objetos de arte, bronces, cuadros, armas, etc., y toda otra prenda que represente valor efectivo.

La tasación de las prendas es hecha por un tasador jurado, en un límite sumamente favorable.

Las prendas no retiradas al vencimiento de la póliza se venderán en remate público.

El excedente que pueda resultar del remate, una vez deducido el capital prestado y los intereses y gastos, queda a disposición de los interesados, quienes podrán retirarlo de la Caja hasta el término de un año, a contar desde la fecha del remate.

A este objeto se publicará en los diarios los números de las pólizas y el importe de los sobranos respectivos, para que llegue a conocimiento de los interesados.

Las fechas de los remates se harán conocer por medio de avisos publicados en los principales diarios de la Capital.

En los avisos se consignarán los números de las pólizas correspondientes a los objetos destinados al remate.

Los prestatarios tendrán derecho de retirar las prendas hasta el día del remate, previo pago de los intereses y gastos ocasionados.

El establecimiento garantiza la mayor reserva respecto a las operaciones de préstamos.

NOTA.—Las pólizas son documentos al portador, mercaderías con un número progresivo, no existiendo el establecimiento ni el nombre ni el domicilio de los prestatarios.

### Horas de Oficina

De 10 a. m. a 4 p. m. y de 7 a 9 p. m.

Setiembre 25

FOLLETTIN

28

MISTRESS WOOD

LAS

## HIJAS DE LORD OAKBURN

(NOVELA ESCRITA EN INGLÉS Y TRADUCIDA POR \*\*\*)

### CAPÍTULO XXX

#### ¡Despedida!

¿Había de ser siempre igual? ¿creer que estaba para encontrar a Clarisa y llegar a un desengaño? Las cosas iban mal aquella noche para Jane Chesney.

Lady Jane estaba en el salón pequeño, única pieza que los criados habían podido arreglar después del gran movimiento de la noche anterior.

Miss Lethwait se imaginó ser aquella la razón por la cual le habían servido aparte el desayuno. Hasta entonces se había sentado a la mesa con la familia del Conde; pero Jane, desde lo ocurrido la noche del baile, no podía consentir sentarse con ella a la misma mesa.

Lucy se había quedado en cama.

Lord Oakburn almorzó con Jane en el salóncito. Como todo estaba en desorden, no se fijó en la ausencia de Lucy y la institutriz. Su señoría hacía una gran perorata contra las reuniones....

—Si quieres hacer otro tanto para el año que viene, me iré de viaje.—concluyó por decir a Jane.

Después que ésta se quedó sola, cogió su libro de cuentas, hizo el cálculo de lo que se le debía a mis Lethwait y llamó a Pompyo.

—Que venga mis Lethwait,—ordenó al criado.

La institutriz no se hizo esperar. Iba vestida con mas esmero que de costumbre; llevaba el traje con que iba los domingos a la iglesia. ¿Lo hacía como consecuencia de una nueva actitud para con lord Oakburn y para complacerle? Era muy probable.

No había dormido en toda la noche. ¿Qué situación iba a ser la suya! ¿Qué felicidad, qué dicha! ¿Pero lord Oakburn le había hablado seriamente, ó había querido burlarse de ella? Esta incertidumbre no había cesado en toda la noche.

Llevaba las señales de su agitación en su semblante pálido, en la expresión de los ojos. La esbeltez natural de su tallo hacia resaltar la elegancia con que iba vestida.

Jane, a pesar de sus prevenciones, no podía negar su belleza; pero esto la irritó más.

Sabía muy bien ser soberbia cuando quería. Estaba sentada, y lejos de ofrecer asiento a la institutriz, dejó que permaneciera del lado opuesto de la mesa, como si hubiera sido una criada.

Quería hacerla entender que una institutriz no era digna de estar sentada en su presencia.

—Miss Lethwait,—le dijo con extrema frialdad,—me parece conveniente que no permanezca usted mas tiempo en esta casa. Puede usted marcharse hoy mismo si gusta.

Miss Lethwait, petrificada miraba a Jane. No se fijaba en que el episodio de la noche anterior podría ser conocido, y había supuesto que Jane, al llamarla, quería hablar algo sobre Lucy.

—Perdone usted, lady Jane,—dijo cuando ya pudo hablar.—¿Dice usted que me marche, y que ha de ser hoy mismo?

—Me hará V. sumo favor en ello,—contestó Jane con mucha calma.

Miss Lethwait no sabía qué decir; aquella frialdad, agregada al impasible tono de Jane, la desarmaba. Mejor hubiera querido verla enfurecida.

—¿Puedo preguntar a V. la razón de una despedida tan brusca?

—Desearia que no me lo preguntara V. Puede ser que la encuentre en lo íntimo de su conciencia. Había creído que era V. una persona que sabía respetarse. Siento haberme equivocado, y no quiero que cuile V. más de Lady Lucy.

Miss Lethwait sentía desencadenarse en su interior la soberbia. Había en aquellas frases cierta ironía desdeñosa, que le ponía fuera de sí.

Iba a contestar, pero se contuvo. Una disputa con lady Jane podría comprometer su título de condesa. Se puso muy colorada, pero calló.

—Se le deben a V. diez libras esterlinas, más otras diez por el mes a que tiene derecho, hacen veinte. En justicia debo dar a V. el dinero necesario para su hospedaje por este mes. ¿Cuánto quiere V. que se le dé?

—Dispense V.; no es la costumbre, ni puedo aceptar cosa semejante.

—Entonces tendrá V. bastante con eso,—dijo Jane colocando sobre la mesa un billete de veinticinco libras.

Miss Lethwait, después de algunos momentos de vacilación, lo cogió.

—Siento haber caído en desgracia con V., lady Jane. Puede ser que un día me juzgue V. mejor.

—Jamás,—contestó con menos calma que antes.—Su cargo de usted ha terminado, y no quiero ni que vea usted a lady Lucy antes de su marcha.

¡Despedida como un perro! Le esperaba la dominaba. Pero todo cambiará, se decía la institutriz, y podrá vengarme de esta orgulloza.

Jane la saludó con cierta impertinencia. La pobre institutriz salió avergonzada.

Fuera ya de la habitación, se paró como indecisa.

Por muy resentida que estuviera, le repugnaba ir a buscar a lord Oakburn. Pero era preciso

so que supiera su despedida, si lo de la noche anterior no había sido un juego.

Bajó la escalera rápidamente, y encontró al Lord en el cuarto de fumar, donde siempre escribía sus cartas.

Lord Oakburn estaba sentado, y tenía una carta abierta en la mano. Miss Lethwait se limitó a decirle al entrar.

Milord, lady Jane me despide.

No había queja en su acento ni cólera en su voz, como si mereciera lo que le pasaba. Era mas bien tristeza lo que revelaba su acento.

Lord Oakburn estaba meditabundo, y pareció no entender bien.

—¿Qué dice usted?—le preguntó asombrado.

—Siento tener que repetir a usted que lady Jane me despide de la casa.

—¿Y por qué?—preguntó el Conde, ya repuesto de su primera admiración.

—No me ha dado explicación alguna. Me llamó para decirme que me fuera en seguida. No he querido, lord Oakburn, dejar su casa sin que usted lo supiera, y... sin dejarle mis señas.

Vuelvo al lado de mi padre.

—Antes he de hacer yo naufragio que consentir deje usted mi casa en tales condiciones. Milady es muy dura cuando se le antoja. Estaba usted en su derecho pidiendo que se la diera un mes de plazo, como es la costumbre.

Miss Lethwait entonces enseñó el dinero que había recibido. Lady Jane,—añajo,—no se ha olvidado de pagarme el mes.

—Pues bien, querida. El amo soy yo, y haré que lo sepa lady Jane. No... usted no se irá.

—Perdone usted, Milord. No quiero quedarme en su casa contra el gusto de lady Jane. No reflexiona usted lo difícil que es la posición de una persona inferior, si ha de luchar con la mala voluntad de un superior. No puede ser.

Lord Oakburn gruñó, pero no objetó nada: comprendía todo el valor del argumento.

—Usted es mía,—dijo al cabo de un momento.—No puedo consentir que la despidan de semejante manera.

—Seré mas dichosa en mi casa. Debo marcharme en el acto, y no volver hasta que llegue el momento.

—El momento en que usted vuelva como mi mujer; así será. Entonces dominará usted a lady Jane.

Miss Lethwait sabía que no sería fácil dominar a lady Jane. Veía muy nublado el porvenir.

De repente el conde le preguntó:—¿Cuándo estará usted dispuesta?

—Dentro de una hora; tengo poco equipaje.

—No es eso. ¿Cuándo estará V. dispuesta para que se celebre nuestra boda?

—Las consideraciones que hay que guardar... Los preparativos necesarios emplearán muchas semanas.

—¿De qué preparativos habla V.?—repitió el Conde.—¿Para una boda! ¡Nunca he oído hablar de semejante cosa! ¡En un día puedo equipar un navio para un viaje de tres años!

Miss Lethwait juzgó prudente no proseguir la discusión.

Le dio las señas de su padre en el vicariato en Turfround.

Lord Oakburn le dijo que llegaría casi al mismo tiempo que ella.

—Ahora me voy. Lady Jane no estaría contenta si me quedase mas tiempo.

—Si; váyase V. No la diré nada hasta que todo esté hecho. Acérquese usted.

Miss Lethwait se acercó, creyendo que tendría que decirle algo en secreto.

—Déme V. un abrazo.

Miss Lethwait subió a su cuarto a tiempo que Lucy entraba en él.

La niña, que ignoraba lo que había pasado, quería mucho a su profesora.

—Lucy,—la dijo ésta,—tengo que marchar dentro de una hora.

—¿Cómo! ¿Por qué?

Miss Lethwait recordó entonces que lady Jane le había rogado que no se despidiera de Lucy.

—¿No será usted mas mi institutriz?

—Siento habérselo dicho a usted,—dijo miss Lethwait a media voz,—debía callar. Diga usted a lady Jane que se me ha escapado el decirse a usted.

—Pero, mis Lethwait...

—No puedo decir mas por ahora. Un día puede ser que nos volvamos a ver. No estoy muy cierta, porque lo que nos parece seguro un día, al otro desaparece como el humo. Crea usted que no la olvidaré nunca.

Se encerró en su cuarto mientras que Lucy iba al comedor.

—¿Dónde está lady Jane?—preguntó la niña. Los criados contestaron que debía estar en el salóncito.

Lucy fué allá y encontró a su hermana.

—Jane, ¿es cierto que nos deja miss Lethwait?

—Sí,—contestó Jane con gran calma.

—Pues lo siento mucho.

—Cállate, Lucy.

—Dime por qué.

—No me lo preguntes. Te daré yo misma las lecciones mientras se busca otra institutriz que sea mejor.

Jane después se fué al cuarto donde estaba lord Oakburn.

El Conde estaba como lo había encontrado miss Lethwait, pensativo, con una carta en la mano.

Jane le anunció que había despedido a la institutriz. No le dio mas razones sino que no cumplía bien su cargo. Durante su narración tenía los ojos bajos y era ya para ella un suplicio tener que pronunciar el nombre de miss Lethwait.

No la interrumpió el Conde. Cuando concluyó de hablar le dijo:

—Es muy duro de tu parte echarla sin avisar antes.

Jane se puso colorada.

—No me lo parece, papá.

—A mí sí.

Sin transición la preguntó:

—¿Qué vamos a hacer con Clarisa?

La pregunta era inesperada. Lord Oakburn enseñó la carta abierta.

—He recibido esta mañana esta carta. Nos hemos equivocado suponiendo que Clarisa estaba en Canadá. Aquella miss no es Clarisa.

—Sí, lo sé,—contestó Jane. Y sus ojos se inundaron de lágrimas.—Desespero ya.

Absorto exclamó el Conde:—¿Desesperar! ¿por qué? Se hallará en el continente con alguna familia.

El Conde, muy enfadado, se levantó y salió llamando a Pompyo, a quien dijo toda clase de denuestos porque le había hecho esperar para buscar su sombrero.

Antes de mediodía la institutriz había abandonado la casa para siempre... al menos como tal.

### CAPÍTULO XXXII

#### Como una puñalada en el corazón

El conde de Oakburn estaba un día muy ocupado. Era su costumbre cuando tenía que emprender un viaje, aunque solo fuera de unos días. Iba a visitar a sir James Marden en Chesney-Oaks.

Sorprendió mucho a Jane el saber que no le acompañaba Pompyo. Se figuraba que su padre no podía pasar sin él. Hizo una indicación a su padre, y éste le contestó con una brusquedad.

Jane lo sintió: sabía que el criado le era indispensable.

El Conde se hizo llevar a la estación de Paddington, y Pompyo, después de dejarlo instalado en el tren *express*, se volvió con el coche a Portland-Place.

Jane estaba bastante preocupada buscando otra institutriz; quería tener mas suerte esta vez: arrepentida de no haber tomado mas amplios informes sobre la primera, lo buscaba muy explícitos sobre una miss Slow que le habían recomendado. Ya no se acordaba siquiera de miss Lethwait.

A la llegada del tren a Pembury, sir James Marden, hombre pequeño y de cara encendida, esperaba al Conde en su faeton.

Entraban en la avenida de Chesney-Oaks, hermoso paseo que cruzaba el parque hasta el castillo; un ligero carruaje, tirado por dos lindas jacas, venía delante. Iban dentro dos señoras muy elegantes; sus velos flotaban al aire, así como las cintas de sus sombreros.

Una de ellas, la que guiaba, era la esposa del coronel Marden, y se disponía a parar el carruaje, para saludar, cuando su compañera cogió las riendas y puso al galope los caballos. Esta era lady Laura Carlton.

—¿Qué es eso?—gritó sir James.

Lord Oakburn, medio aturrido, se había levantado; Laura era la última persona a quien había esperado encontrar en Pembury.

Laura había conocido a Mme. Marden en casa de una amiga que vivía cerca del Gran-Wenlock.

Habían simpatizado, y Laura pasaba unos días en casa de su amiga.

—Esa pobre señora se ha sobrecogido al vernos,—dijo sir James,—yo no la conozco; ¿la conoce usted, milord?

—Sí, la conozco. Siento tener que manifestar que es una hija mía; hija ingrata, que se ha escapado de mi casa para casarse sin mi consentimiento.

—Debe ser lady Laura Carlton.

—Ella es: daría buena cantidad de dinero con tal que no se apellidara Lady Laura.

—Usted la perdonará, supongo. ¿Qué mujer tan adorable!

—No la perdonaré jamás,—contestó el Conde muy disgustado.

¡Palabras temerarias! ¿Quién podía asegurar lo que hubiera resultado de la entrevista? La reconciliación, ¿quién sabe? Lord Oakburn decía mucho mas de lo que sentía; adoraba a sus hijas.

Pero Laura Carlton dejó escapar la ocasión.

—¡Perdonar un matrimonio clandestino... jamás!

Palabras temerarias también. Los matrimonios clandestinos no se deben aprobar, pero en el caso actual el anatema no estaba en su lugar en boca de lord Oakburn, que se disponía a ejecutar una cosa semejante.

Solo pasó la noche en Chesney-Oaks. Sir James sintió que se fuera tan pronto, atribuyéndolo al mal efecto que le había producido la estancia de su hija en Pembury. Lo mas probable era que no había sido la intención del Lord detenerse mucho, y que la visita había sido el pretexto para ocultar a sus hijas la que iba a hacer a miss Lethwait, verdadero objetivo de su viaje.

Al día siguiente fué a visitar al Vicario.

La casa era poco elevada, pequeña, modesta, pero en situación pintoresca; bonito jardín, lleno de flores y pájaros, que cantaban admirablemente.

No se parecían padre e hija: el Vicario era de estatura pequeña, tímido; la hija, arrogante como una reina, con un aire de grandeza que contrastaba con las exigüas proporciones de aquella modesta morada.

Lord Oakburn entró en materia con aquella manera brusca cuyo secreto poseía.

Venía para conocer personalmente a Mr. Lethwait y fijar el día de la boda.

El Vicario contestó que su hija le había puesto al corriente de todo; que agradecía infinito el honor que hacía a Eliza; y que por un parte aprobaba el enlace; pero que Eliza tenía vanos escrúpulos sobre un punto: si la entrada suya en la familia del Conde había de encontrar grave oposición de parte de sus hijas.